INFLUENCIA DEL CORAN EN LA LIBERACION DEL PENSAMIENTO HUMANO2

**Segunda Conferencia**

**El Corán es el libro de la religión de la disposición**

**Innata**

**Señores**:

De acuerdo con lo que mencionamos previamente, nos percatamos de que las ciencias modernas en Occidente se remontan al siglo XVII, en el cual se demostraron la teoría de Copérnico, la fuerza central de la gravedad, el sistema de la circulación sanguínea y las normas modernas de la química y la física. Siglo en el cual se registraron el conocimiento de la esencia y el nacimiento de los planetas y meteoros. Ahora bien, dichos hallazgos no pudieron interpretar, salvo en forma limitada, las cuestiones cósmicas misteriosas contenidas en los dos Testamentos bíblicos. Pese a que estas ideas llevaron a la búsqueda en las historias mencionadas en ambos como el Diluvio de Noé y el Génesis. Hay que hacer notar que Laplace constato que sus investigaciones llevan a la negación de la teoría de la existencia de dios. Desarrollados ya los trabajos de investigación de la geología, se han introducido propuestas muy obvias que contradicen totalmente la Génesis y la historia del Diluvio.

Es más, en 1863, el francés Lyell, esclareció en su libro titulado La antigüedad del hombre que el hombre había morado en la tierra larguísimos siglos antes de la época determinada por la Tora. Sin embargo, el vio que podría haber una correspondencia entre ambas opiniones considerando que el día mencionado en la Tora era muy largo, no como los días de hoy. Pero se enfrento a esta opinión otra opuesta la cual vio que esto es inaplicable a los días en los que el hombre fue creado, dado que la Tora declara que aquellos días cran como los actuales.

Más aun, los filósofos recientes pretendieron que la geología refutaba las alegaciones de los evangelios. Sin embargo, se hicieron a la existencia del ser humano antes de la historia, y se mantuvieron en dicha opinión hasta el surgimiento de la zoología, la cual puso de relieve el origen del hombre, así que aplicaron al hombre las leyes de la evolución, y todas las leyes naturales. De ahí, creer en estos conceptos iba a ser una de las verdades demostradas desde la aparición del libro de Darwin en 1895 titulado *El origen de las especies*.

La revolución intelectual se intensifico y las controversias se suscitaron entre los religiosos y los no religiosos con la aparición del libro de Darwin titulado *El origen del hombre* en 1871, hasta el punto de que Gladstone dijo en aquella época: “Si nos adherimos a la teoría de la Evolución, daremos por terminada, a su vez, la función de dios, y al creer en la inmutabilidad de las leyes cósmicas considerando el universo como continente de un estado único, la gestión de dios será prescindible”. Así que, si queremos saber la relevancia de la mente y hasta qué punto llego la libertad del pensamiento en los países occidentales no islámicos, hasta mediados del último siglo, solo me limitare a citar un fragmento de un comunicado registrado por los historiadores emitido por uno de los cardinales, ingleses, quienes dicen:

En 1864 el sabio cristiano, Cardinal ingles Manning, sorprendió a todo el mundo cristiano por su comunicado en el cual declaro: Cada cual tiene el derecho de creer en lo que vea correcto. Así como, la Iglesia no debe obligar a nadie respecto a las creencias. Ya la metafísica puede o, mejor dicho, debe liberarse de la Revelación y de los desead de la Iglesia. Por eso, los católicos tienen el derecho de invitar a cualquier persona que profese otra religión, y le está permitida establecer sus oraciones en público. Además, el Papa debe convivirse pacíficamente con el desarrollo científico y la libertad civil.

Entonces, debemos pensar en cómo los historiadores consideraron la publicación de aquel comunicado como uno de los grandes incidentes que sorprendieron al mundo cristiano, a pesar de que, al meditarlo, no menciono nada que no existiera en el mundo islámico desde la Revelación iluminante del Sagrado Corán cuyas instrucciones innatas han irradiado a toda la humanidad su luz, impuesto el pensamiento, vituperado la imitación y librado las mentes de las cadenas.

En consecuencia, querido lector, usted ha conocido las violentas controversias y luchas permanentes que n diferentes épocas ha habido entre el pensamiento humano y las religiones occidentales, y donde la victoria iba a inclinarse hacia la mente y la libertad del pensamiento.

Hemos dicho “iba a”, porque seguimos viendo en algunos países europeos y en EE.UU. algunos que apoyan y prefieren lo tradicional y lo clásico, aunque esto contradice las pruebas visibles y lógicas. Nadie se olvidó de que el año pasado una de las universidades estadounidenses se levantó contra uno de sus grandes profesores por su promoción de la doctrina de Darwin, ya que la sociedad armo un alboroto que solo se aplaco con la destitución de aquel profesor de la Universidad.

Creemos, estimados señores, que tal sinopsis es suficiente como para retratar las crisis en las que la mente humana aguanto dolores y males indecibles por largos años, para conseguir, por fin, su libertad e independencia.

Ahora me toca hablar resumidamente de la situación de la mente en Oriente Lejano, en el tiempo en que evoluciono el movimiento intelectual en Grecia; es decir, alrededor del siglo V A.C. En realidad, mientras que Jenofanes, en Próximo Oriente atacaba a los dioses de Grecia azotándoles con toda suerte de ironías y sátiras y llamaba a la gente a cesar de adorarlos y a mofarse de su futilidad, así como, en el tiempo en que Hera Clitus y Demócrito educaban las mentes humanas para liberarlas del cautiverio de las tradiciones clásicas equivocadas y encaminarlas hacia el horizonte de la reflexión sobre los cielos y la tierra, observamos al otro lado de Oriente, como dicho movimiento mental y psíquico impulsaba los ánimos inactivos y conducía a los pueblos desviados e ignorantes al sendero del pensamiento y de la búsqueda de lo que mejoraría su vida social. Verbigracia, en la India, Buda apareció con sus instrucciones, y en China, Confucio luchaba contra la desigualdad de clases y la inclinación al caos político y social, las cuales estaban difundidas entre su gente y los gobernadores de su época, en quienes se mezclaba la crueldad, la severidad, la injusticia y la esclavización a la gente.

Es notable aquí que los dos orientes –incluso con similitud o aproximación en el tiempo de su desarrollo –se parecieron respecto a la esencia y la naturaleza de aquel desarrollo. Sin embargo, este en India velaba como nunca por refinar y purificar el alma de los vicios y los malos modales. Igualmente, el progreso confucionista en China tenía por objetivo establecer los reglamentos, leyes y constituciones para controlar la vida política y social y los aspectos materiales.

Señores:

Igual como los hombres de la religión del Próximo Oriente y de Occidente llevaron a cabo, como hemos mencionado previamente, innovaciones en la religión, injusticias, cultos y creencias, los cuales agotaron a los hombres, les causaron la muerte, recuperaron la esclavización de las mentes e hicieron de la Edad Media la peor época, los hombres de la religión de la India, China y sus alrededores hicieron lo mismo. De ahí, la sabiduría del Omnisapiente, el Sabio y su misericordia como Compasivo y el Clemente implicaron que concediera luz a Sus siervos y creados perplejos en las oscuridades de la desviación y perdidos en los senderos de la ignorancia, para liberar sus mentes, elevar el nivel de sus almas y dejarlos al amparo de Su Revelación Salvadora, no como presas de sus propios experimentos fallidos y resguardarlos de las malas secuelas de las controversias y enfrentamientos que llevaron a la muerte de millones de seguidores de otras religiones quienes aspiraban a la libertad, igualdad y justicia.

Allah –Glorificada sea Su Sabiduría- deseaba realizar dicho objetivo, así que decidió Revelar el Corán con la religión de la disposición innata para que liberase con sus ordenes sagradas las almas encadenadas y salvase de los abismos de la ignorancia a las mentes extraviadas.

Verán, señores, en los siguientes renglones como el Sagrado Corán ha conducido el pensamiento humano al camino de la libertad y aposentado la mente en posiciones sublimes. Más aun, es aconsejable beneficiarnos de esta oportunidad para debatir sobre lo que viene a la mente de algunos de que si la religión del Corán es la de la disposición innata y el criterio de la autenticidad de los veredictos a juicio del Corán es la mente y la lógica. ¿Para qué sirve entonces la religión? Asimismo, ¿Por qué no dejar que la mente humana luche solo por la verdad hasta alcanzarla y busque el bien y el mal, lo beneficioso y lo dañino hasta enterarse de su esencia, limites, diferencias y características?

A aquellos que harían estas preguntas decimos: Es posible que las mentes humanas lleguen con la búsqueda, averiguación y experimentos a los cometidos del alma humana respecto a los rangos de perfección en las sentencias, imaginaciones, regímenes sociales, cuestiones científicas y modales, pero habrá dos obstáculos que se deben superar para alcanzar dicho deseo; el primero es normal y el segundo es natural.

El primero radica en la necesidad del transcurso de largos siglos en experimentos e investigaciones fundamentales para alcanzar las aspiraciones del alma humana consistentes en seguir los caminos correctos conducentes al interés.

Mientras que el segundo estriba en la ley evolutiva, o el desarrollo paulatino que – contando solamente con ella en el mundo material y moral- la mente humana llegara a una etapa sin pasar por la anterior de ella.

Ahora bien, hay otros factores que influyen en la mente respecto a sus juicios e investigaciones. Dichos factores, a menudo, representan obstáculos que la mente supera raras veces. Los más importantes son las emociones psíquicas y los trastornos neurológicos cuyos impactos sobre la vida social, mental y moral son bien tangibles. Es más, estaremos equivocados al declarar nuestra inocencia o pretender hemos alcanzado la perfección en una parte de nuestras ideas, sentencias y emociones mientras tengamos almas instigadoras, corazones de rápida alteración, deseos obedecidos y caprichos seguidos.

Por consiguiente, la religión, según el objetivo de su Revelador –Glorificado sea- es precisa para aquellos seguidores de sus deseos cambiables y almas desenfrenadas.

Por esa razón y para llevar a la gente al camino más corto, correcto y seguro, el Creador envía la elite de Sus creados con la guía y la religión de la verdad como misericordia para Sus siervos, a fin de que ellos no se descarrilen y no sigan sus deseos desperdiciando centenares o milenios de años en la búsqueda de lo que ambicionan de ciencia, libertad, igualdad, justicia y todas las virtudes y perfecciones.

El Corán ha venido explicitando la religión de la disposición innata en todos los asuntos, así que las reglas de sus sentencias y los fundamentes de sus modales y leyes se identificaron con la naturaleza de la índole connatural humana, hasta el punto de que los fundamentos imprescindibles del Corán respecto a lo sometido a los impactos de factores externos y a los desarrollos consecutivos, consideran que la ley consuetudinaria de cada nación es el criterio de sus juicios. De ahí, las cuestiones secundarias deben diferenciarse según los tiempos, lugares y lo consuetudinario para cada pueblo; por eso, el Corán ha identificado los requisitos de le mente preocupándose por los instintos de esta, su gran dominio y sus efectos en la vida social con todas sus ramas.

Hay que hacer notar que el Corán ha sabido que el hombre desde la conformación de sus sensaciones y sentimientos es estimulado por su naturaleza a buscar las razones de las acciones y de los otros seres de los cuales él se entera con sus sentidos. Por esta razón, ha aumentado la sensación y la eficacia de dicho instinto, y sigue vituperando a los materialistas emparedados en los estrechos de la imitación ciega. Así que, en toda situación se le ve llamar a la meditación y a la reflexión, y en toda discusión exhorta a llegar a una prueba que refute la opinión de su rival, o partir de un argumento que demuestre claramente el juicio.

No es ilógico que el Corán inste a la gente a creer en los mensajeros y profetas y obrar según los juicios, shari'as, éticas y virtudes que aquellos fueron ordenados comunicar. Más bien, esto es totalmente lógico; ya que la mente se inclina por naturaleza a la necesidad de la detención de las agresiones mutuas individuales y conjuntas. Allah –Ensalzado sea- dice: "Si no fuera porque Allah hace que unos hombres impidan el mal a otros, la tierra se corrompería" (Sura 2, La Vaca: 251).

Así el hombre por su naturaleza ha sido encaminado hacia la negación o aceptación de todo lo que ve como una garantía del sistema de la vida social en el mundo de los humanos. Como hemos venido sosteniendo en otra conferencia, la mente humana se ve expuesta a la quiebra y desviación en el tratamiento de las cuestiones legislativas, morales y científicas. Ergo, propende a la tranquilidad, serenidad e inclinación hacia los que son de confianza para ella. Así, si muestra tendente a admitir lo que le hace soslayar el sufrimiento de la investigación y exploración protegiéndola de los peligros de las aventuras que la incertidumbre y la experiencia le acarrean. De ahí, se apega a una revelación que desciende de Quien conoce su disposición innata, y todos sus instintos y temperamentos, así como abarca todo lo que conduce a encauzarle y alegrar su vida. Acordemente, a su naturaleza, el afán soberano del hombre por recurrir a todos los caminos conducentes a la perfección y la culminación de sus deseos le empuja a buscar a un prototipo en el que su alma encuentra sosiego y acepta sus dichos sabios y sus consejos certeros. Tal estado desvela el secreto del impulso del público y el mayor contingente de la selecta minoría a creer en individuos como los Profetas. Mensajeros y predicadores con la pretensión de alcanzar a través de ellos las cotas más altas de la perfección, así como a vivir conforme a sus instrucciones en alegría y paz.

El hombre fue predispuesto a ello por desamor a la gradación en el reconocimiento de las virtudes y sus reivindicadores de una manera que pueda redundar en su desviación o en la inseguridad de su sendero. En este particular, por temor a las consecuencias el hombre obra con precaución para no equivocarse en los diferentes actos, comportamientos y juicios. A tenor de su disposición innata se inclina a escuchar y atender a los predicadores y advertidores a la espera de encontrar en sus palabras lo que afanosamente buscaba y aspiraba. Dicho esto, en casos muy escasos y esporádicos encontraba lo que anhelaba al buscarlo por su cuenta.

El hombre por su sana naturaleza y su libre mente tiene predisposición a la tranquilidad y a la fe en quien lo encamina hacia la seguridad y lo protege de la equivocación, desacierto y desvío. Asimismo, se muestra cauteloso para evitar la pérdida de sus nobles anhelos y sus bellas apetencias a causa de su propia ignorancia, la desviación de sus deseos y el descarrió de su pensamiento. Conforme a este innatismo fueron instauradas las escuelas y las asociaciones reformativas, así como aparecieron los seguidores de las doctrinas sufíes. Así, la gente con sus diferentes estamentos y edades las frecuentaba en todos los tiempos.

Como hemos manifestado antes, el Corán ha facilitado todos los medios que conducen a la revitalización de la mente y la liberación del pensamiento. En esto, parte de la mente si litiga sobre algo y presenta sus argumentos en base a ella. Además, si siente desagrado por algo, será por quienes bloquean sus mentes y si se complace será de quienes se valen de ella. El Corán ha recurrido siempre a aducir pruebas en su debate con los seguidores de otras religiones, creencias y doctrinas, así como con los materialistas, laicos y ateos. En este contexto, solo les invito a pensar, contemplar y meditar. He aquí, citamos la siguiente aleya:

“Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como animales de rebano o peor aun en su extravió. Esos son los indiferentes.” (Sura 7, al-A’raf: 179).

Son muchas las aleyas que reprenden a estos extraviados por la inhibición de sus mentes o su obstinación obcecada en lo que heredaron de sus padres, aunque tuviesen algo mejor que les iba a dirigir por un buen camino. Pongamos por caso la siguiente aleya:

“Y cuando se les dice: Seguid lo que Allah ha hecho descender, dicen: No, seguiremos aquello en lo que hemos encontrado a nuestros padres. ¿Pero y si sus padres no comprendían y no estaban guiados?” (Sura 2, la Vaca: 170).

Entre las aleyas que derribaron concluyentemente a los obcecados imitadores que frenan sus mentes en todo tiempo y lugar, pondremos de relieve las siguientes:

“Y no persigas aquello de lo que no tienes conocimiento pues es cierto que, del oído, la vista y el corazón, de todo ello, se pedirán cuentas.” (Sura 17, el Viaje Nocturno: 36).

“Es cierto que las peores bestias ante Allah son los mudos y los sordos que no tienen discernimiento.: (Sura 8, Los Botines de Guerra: 22).

“Y los hay que te miran. ¿Podrías tu acaso guiar a los ciegos, aunque no vean?” (Sura 10, Yunus: 43).

“Sin embargo la mayoría de ellos no saben” (Sura 16, La Abeja: 75).

“¡Que poco recapacitáis!” (Sura 7, al-A’raf: 3).

“Di: Si es verdad lo que decís, traed la prueba que lo demuestre.” (Sura 2, la Vaca: 111).

“Y mira como luego inventan.” (Sura 5, La Mesa Servida: 75”.

“Si fuerais conscientes.” (Sura 26, Los Poetas: 113).

“¿No prestaran atención?” (Sura 32, La Postración: 26).

“Realmente solo recapacitan los que saben reconocer lo esencial.” (Sura 1, El Trueno: 19).

El Sagrado Corán en todas sus coyunturas adoptó una postura que concuerda con la naturaleza de la religión que proclama. De ahí, al hacer un llamamiento a uno de sus dogmas o pilares, prescinde de las obligaciones inaprensibles que las mentes no pueden abarcar. Unido a esto, cuando se pone a imbuir o asentar uno de sus fundamentes empieza por las introducciones teóricas y termina con una advertencia de su negación por obstinación e incredulidad. Sobre esta cuestión, el Corán nos viene a decir:

“Para que muriera quien murió justificadamente y viviera quien vivió también justificadamente.” (Sura 8, Los Botines de Guerra: 42).

“Para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah.” (Sura 4, Las Mujeres: 165).

El Revelador del Corán, Creador del hombre y Dueño de los corazones, del oído y de la vista -Cuya excelsa sabiduría – siempre presenta un ejemplo de perfección absoluta en todas las aleyas que revelo. Tal estado se ve alienado ve con sus hermosos nombres entre los cuales citamos El Justo, La Verdad y El Bien. El – Altísimo sea- no hizo que sus Mensajeros fuesen déspotas y opresores sino predicadores y advertidores. En este sentido, Allah dice:

“Así pues, llama al Recuerdo, pues solo eres alguien que despierta el recuerdo. No tienes potestad sobre ellos.” (Sura 88, El Envolvente: 21 y 22).

“¿Y qué otra cosa corresponde a los mensajeros sino transmitir con claridad?” (Sura 16, La Abeja: 35).

“¿Acaso puedes tu obligar a los hombres a que sean creyentes?” (Sura 10, Yunus: 99).

“Y no enviamos a los enviados sino como gente que anuncia buenas noticias y advierte. Pero los que no creen, discuten con falsedad para anular así la verdad” (Sura 18, La Caverna: 56).

“Tu no tienes poder de coacción sobre ellos, así pues, llama con el Corán al recuerdo, a quien tema Mi amenaza.” (Sura 50, Qaf: 45).

Al hilo de lo citado, la primera cuestión que el Corán abordo recurriendo a la mente fue la creencia en la existencia de Allah. En este sentido, el Corán seguido tardíamente por todos los filósofos, teólogos naturales y sabios en los fundamentes religiosos- convienen unánimemente en la necesidad de buscar esta creencia mediante la contemplación y razonamiento. Entre estos sabios hay quienes no aceptan abrazar la fe tradicional en Allah. Si bien al-Ghazali y otros aprobaron la creencia tradicional del pueblo llano y las masas que no pueden investigar o meditar debido a su desconocimiento de sus propios medios y caminos o por su cerrazón ante sus condiciones. Por ello, se limitaron a admitir su creencia firme en calidad de clemencia hacia ellos y conforme al alcance de su conocimiento, aunque fuese meramente convencional sin ningún fundamento de la verdadera ciencia y la investigación teórica.

El hecho de que el Sagrado Corán invite a la gente a meditar e investigar, así como recurrir al raciocinio t al pensamiento se aprecia en casi todas las suras coránicas. No es posible abordar aquí todas estas aleyas, por eso, nos ceñimos a citar algunas de ellas:

“Y Él es Quien ha extendido la tierra y ha puesto en ella cordilleras y ríos; y de cada fruto ha hecho su par. La noche cubre al día y ciertamente en eso hay signos para gente que reflexiona. Y en la tierra hay terrenos distintos que son colindantes, jardines de vides, cereales y palmeras de tronco múltiple o simple; todo ello regado por una misma agua. Y hemos hecho que unos (frutos) tuvieran mejor sabor que otros. Es cierto que en eso hay signos para gente que razona.” (Sura 13, El Trueno: 3 y 4).

“Ciertamente en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en la nave que navega en el mar y de la que los hombres se benefician, en el agua que Allah hace estado muerta, en como se han diseminado por ella toda clase de criaturas y en el cambio de dirección de los vientos y de las nubes sometidas entre el cielo y la tierra, hay signos para una gente que entiendo.” (Sura 2, La Vaca: 164).

“¿Es que no se fijan en los camellos y como han sido creados? ¿Y en el cielo y como ha sido elevado? ¿Y en las montañas, como han sido erigidas? ¿Y en la tierra, como ha sido extendida?” (Sura 88, El Envolvente: 17-20).

“Y en vosotros mismos. ¿Es que no vais a ver?” (Sura 51, Los que levantan un torbellino: 21).

"¿Es que no se paran a considerar el dominio de los cielos y la tierra y las cosas que Allah creó…?" (Sura 7, al-A'raf: 185).

Estimados señores: No nos incumbe explayarnos aquí en escudriñar sobre lo citado acerca del caso anterior en el Sagrado Corán. En esto, nos circunscribimos a lo que habíamos mencionado planteando ahora una cuestión que presenta una polémica para muchos investigadores: ¿Cuál es el destino de aquellos que no fueron abúlicos en aquella meditación e investigación, pero no llegaron a la verdadera creencia? Sobre este extremo, los eruditos exponen sus opiniones en los libros correspondientes a ello. Si bien, no nos importa aquí abordar estas perspectivas, sino basarnos en algunas aleyas coránicas que revelan el veredicto de este grupo de personas. Antes de eso, encomiendo a vuestra atención los siguientes postulados:

1. La mente humana no puede dudar de un juicio si ya tiene la evidencia concluyente de su corrección.
2. La mente humana es incapaz de admitir la corrección y validez de dos cosas contradictorias a la vez.
3. Si se oponen dos juicios y uno de ellos se basa en pruebas terminantes, será imposible encomendar a la mente descartarlo priorizando el otro.

La religión de la disposición innata del hombre ha observado estas cuestiones naturales y su Libro Celestial las acredito. Últimamente, los sabios posteriores vinieron a apoyarlas, pero si discrepan un poco en algo de modo que existen diferentes opiniones, convienen unánimemente en la regla de someter a la razón todos los casos que supuestamente son contrarios a ella. ¿Acaso no fue esto un cumplimiento con los postulados mentales y un alineamiento con la naturaleza humana? ¿A lo mejor los credos se inculcan por fuerza y coacción? ¿Tal vez la religión de la disposición innata del hombre y la investigación y contemplación confíe la creencia a quienes fueron incapaces de comprenderla o a los que fueron invadidos por las dudas y sospechas que no pueden enfrentar.

¿Acaso alega este dicho la religión que derrumbo las bases de la creencia en lo irracional construyendo sobre sus ruinas una fe firme obtenida por conducto de la meditación y creencia?

Allah –Altísimo sea- es el más sabio y justo y no puede encargar a la gente de lo que no está a su alcance, ni comprometerle con la creencia en algo sin encaminarle hacia sus pruebas y argumentos. Eso entiende quien sopesa el siguiente dicho divino:

“Para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah” (Sura 4, Las Mujeres: 165).

Volviendo sobre nuestros pasos, nos limitamos a citar algunas aleyas coránicas que resultan muy pertinentes en este contexto:

“Dijo: ¡Gente mía! Decidme: Si estoy basado en una prueba clara de mi Señor y El me ha concedido una misericordia de junto a Si que q vosotros se os ha ocultado. ¿Es que vamos a obligaros a aceptarla si os produce aversión?” (Sura 11, Hud: 28).

“Nosotros sabemos mejor lo que dicen. Tu no tienes poder de coacción sobre ellos, así pues, llama con el Corán al recuerdo, a quien tema Mi amenaza.” (Sura 50, Qaf: 45).

“Hemos aclarado los signos para los que tienen certeza. Es cierto que te hemos enviado con la verdad y como portador de buenas noticias de advertencias; pero no preguntes por los compañeros del Yahim.” (Sura 2, La Vaca: 118 y 119).

“A ti solo te incumbe transmitir.” (Sura 42, La Consulta: 48).

“Tú no eres sino un advertidor…” (Sura 11, Hud: 12).

Como colofón a lo antedicho, señalamos: El Corán en su condición de libro que representa la religión de la fitra (disposición innata del hombre) jamás iba a plantear algo que estuviese en las antípodas de los juicios certero. Tampoco era posible que su sabiduría se ocultase a las mentes sanas, ni encomendase a la razón creer en lo irracional. Paralelamente, el Corán no iba a hacer que el cuerpo asumiese lo que no pudiese soportar, ni impusiese algo en detrimento de la buena disposición innata del hombre. Así, su papel estriba en esbozar a los humanos el camino mas cercano a la buena guía. Unido a esto, protege a los siervos de la perdida total que sufren quienes buscan la verdad no mediante la revelación divina, sino a través de los experimentos y la lucha contra los demonios humanos, sobre todo, los gobernadores opresores y las bandas extraviadoras de religiosos.

En consonancia con lo previamente dicho, existen muchos indicios y pruebas: Veamos cómo y cuando fue correcta la intención de las naciones occidentales frente al divorcio, la prohibición de las bebidas alcohólicas y los juegos de azar. Notemos hasta que punto ellos (los occidentales) emanciparon las mentes humanas incluyendo la libertad de pensamiento y publicación y la implantación de los derechos humanos entre ellos. Es menester interpelar y escudriñar sobre las revoluciones religiosas y políticas. Estas nos desvelan cuánta sangre ha sido derramada en nombre de ellas, así como nos muestran sus tragedias y horrores que acarrearon tantas calamidades a las naciones.

Al hilo de lo sobredicho, debido a limitaciones de tiempo, abundaremos en la cuestión de la apostasía del Islam en otro tema en pro de desmenuzar sus extremos y argumentos y expresar nuestras opiniones al respecto. Unido a esto, presentaremos algunas reflexiones sobre dos temas que merecen seria consideración:

1. La postura que adopto el Sagrado Corán en su condición como Libro de la fitra (Disposición Innata del Hombre) hacia los milagros y lo sobrenatural.
2. Discusión de la Teoría de la Evolución y sus leyes frente a las pruebas que presento el Corán e invito a su consideración en aras de demostrar la existencia del Creador –¡Exaltado sea!-

En última instancia relegamos una síntesis sobre la situación del Corán frente a los encargos y preceptos obligatorios y la libertad de conciencia individual.